

CYRANO DE BERGERAC

INDECISO ENTRE GERARD Y PLÁCIDO



FOTO: JAVIER DEL REAL

PLÁCIDO DOMINGO / AINHOA ARTETA

Cyrano de Bergerac, versión teatral, es de esos títulos que atraen y que, a veces, defraudan. Atraen por lo fascinante del personaje y, a veces, defraudan porque su representación resulta un "polpettone" (*) - como dicen los italianos - de mucho cuidado que convierte el tiempo en una eternidad insoportable. No obstante, hay sorpresas como la versión cinematográfica francesa, interpretada por

Gerard

Depardieu

que, incluso se atreve con la recitación de verso en francés, fascina. Este

Cyrano

francés, imagino, llevó a

Pilar Miró

a atreverse a filmar en verso

El perro del hortelano

de

Lope de Vega

, el cual, también, resultó un acierto.

Si esto en el teatro de texto plantea sus dudas de éxito, el prejuicio se aumenta cuando se descubre que **Franco Alfano** compone en 1936 una ópera con tal argumento. En aquel tiempo lo tenía todo en contra: los tiempos no estaban como para volver a un neo-romanticismo tardío, la ópera comenzaba a arriesgarse con otros sonidos, creados por la investigación de los llamados compositores de vanguardia, y

Franco Alfano, discípulo

de **Puccini**
- de

sobras conocido es que

Franco

fue quien concluyó el

Turandot

de

Puccini

- se le asociaba a un compositor melódico, estilo desprestigiado en algunos ambientes operísticos. Estos antecedentes han llevado a

Franco Alfano

al olvido, o al menos a no desvivirse por él para que la obra entrase habitualmente en repertorio.

Plácido Domingo - con vocación de buzo para investigar en las mayores profundidades del mundo lírico y en general de la canción - descubrió el manuscrito de *Cyrano de Bergerac*

en la

[Casa Riccordi](#)

[\(Italia\) \(](#)

[CLIKEAR](#)

). Posteriormente, la audición de una grabación del tenor chileno

Ramón Vinay

, le terminó de convencer de lo acertado de su elección y puso manos a la obra. Encarnó a

Cyrano

y, a nivel físico, viendo la corpulencia de

Plácido

y de

Depardieu

hay una más que semejanza. Y creyéndonos a

Cyrano

en la piel de

Depardieu

, también nos creemos a

Cyrano

en la piel de

Plácido

. Quiere esto decir que si

Depardieu

nos hizo creíble el personaje a nivel cinematográfico,

Plácido

nos lo ha hecho a nivel operístico. En este montaje

Plácido

consigue aunar canto e interpretación en modo magistral. Con esto no quiero decir que no haya sido más que notable en otros éxitos líricos de su carrera, sino que, no sé por qué razón, cantante y personaje consiguen fundirse en una sola unidad de modo especial. Las crónicas recuerdan que su

Otelo

,
ya había alcanzado esta virtud.

Es razonable que a sus setenta y un años, se pueda presumir que su voz no sea la de antes. Sin embargo, tal presunción en este caso no tiene razón de ser. Este **Cyrano-Plácido** muestra una plenitud vocal fuera de serie, que llega al "sumum" en la escena final con un dominio total de la voz y de la parte emocional. Tal pasaje, así como la escena del balcón, se apoyan sobre una melodía, en la que

Franco Alfano

muestra una gran inspiración y los cantantes y orquesta la hacen llegar al público con fluidez y emoción. Lo más notable de

Plácido

, cada vez que se le oye, es que su emisión de voz es cálida y desconoce el esfuerzo o la artificialidad.

En el papel de **Roxana**, le acompañaba **Ainhoa Arteta**. Por dos noches consecutivas sustituía a **Sondra Radvanovsky**, indispuesta a última hora. Tal incidente ha hecho que fuera posible oír a

Ainhoa

en el Real, por primera vez. Hace muchos años oí a

Ainhoa

en

La Canción del Olvido

, un montaje espectacular del

Teatro de la Zarzuela

y, en el mismo

Teatro

, un

Rigoletto

, cuya peculiaridad era el haberla ambientado durante los mafiosos años veinte en Nueva York.

Eran los inicios de

Ainhoa

y su voz era más que aceptable, así como su dotes interpretativas, en el mundo de los cantantes. Sorprendió. Posteriormente, la había escuchado en algún concierto, y ahora en este

Cyrano

veo que ha dado un salto sorprendente. Su interpretación lírica del papel de

Roxane

, le proporciona una elegancia sin igual. En la tragedia del final muestra un "Pathos" musical impactante. Por antiguas declaraciones suyas, tras ese "impass" de una especie de retiro musical que todos adjudicamos a su separación matrimonial, la verdadera causa de dicho retiro, se debió a una cierta inseguridad en su voz. Acudió a un profesora de canto, la cual ya había notado ciertas deficiencias vocales, y al recibirla

Ainhoa

le dijo:"

Te estaba esperando

". No sé si es el resultado de tal ayuda o que los años envejecen el vino para bien, el caso es que

Ainhoa

ha estado sublime.

Como comentario para-operístico, merece recordar el afecto con el que el público del **Real**, al menos el día que asistí, acogió a la cantante vasca, que al final se desbordó en aplausos.

También anotar la deferencia de

Plácido

tras la primera parte, volviendo al uso antiguo: entreabrir la cortina y saludar

Ainhoa

y

él

. Recordaba a una especie de presentación en sociedad y, en el fondo, lo era, sólo que el marco era el

Teatro Real

y su anfitrión,

Plácido

.

En general todas las voces sonaron acordes y lucidas. Hay que mencionar a **Michael Fabiano** como

Christian

y el español

Ángel Ódena

como

De Guiche

.

La dirección musical de **Pedro Halffter** se hizo notar a través de una matización de la orquesta, con una partitura que transita por diversos estilos, para aprovechar la melodía con la que

Franco

arropa los momentos más emocionales y subrayar la tensión de otros. La versión que nos ofrece poco tiene que envidiar a la gran ópera.

El coro en la partitura no destaca especialmente y en su interpretación responde con claridad y seguridad siguiendo un esquema, que nos remite a otros tiempos.

De todo este florilegio se desgaja un poco la puesta en escena del rumano **Petrika Ionesco**, aunque hay que reconocer una distinta valoración en el movimiento de los actores y en la concepción escenográfica. En el primero

Petrika

consigue una naturalidad y fluidez interpretativa tanto en los solistas como en las coreografías. La lucha de los mosqueteros (espadachines), a la cual se suma el mismo

Plácido Domingo

en una alarde de unir canto y movimiento de esgrima con buenos resultados, tiene un aroma de espectáculo cinematográfico que funciona bien. Con respecto a la escenografía, da la sensación de que hemos retrocedido en el tiempo. Sigue la estética de las antiguas escenografías operísticas de volumen, y no podemos, por menos, de pensar en algo trasnochado. Tanto volumen empaña el acertado movimiento del conjunto. Respiramos con el cuadro final: un árbol otoñal sobre el ciclorama. Está lleno de sugerencia y evocación, potenciando la figura de

Cyrano

. Ese es el momento de los más emotivos de

Plácido

.

Otro de los factores que deslucen la puesta en escena son las pausas demasiado largas para el cambio del decorado con el público en la platea y a media luz. Desde hace años los escenógrafos y los directores de escena nos han acostumbrado a buscar soluciones para coser un cuadro y otro sin la espera, salvo el obligado intermedio en las ópera de larga duración. **Petrika**

no es ejemplo de virtudes en este aspecto, al menos en este montaje.

Cyrano de Bergerac ha supuesto una satisfacción para la mayoría del público que abundó en aplausos finales y bravos. Para una parte, era como reencontrar la ópera, después de ser

sometidos a óperas, fuera de su gusto estético. Bueno, pues bien, en la variedad está el gusto.

A pesar de los triunfos de todos, un triunfador también ha sido **Franco Alfano**, desconocido, como audición, pues se descubre a un compositor.

Plácido Domingo

ha hecho bien en desempolvar este manuscrito musical.

(*) Rollo de carne rellena, muy sabroso, pero para estómagos potentes.

AINHOA ARTETA / MICHAEL FABIANO



Cyrano Plácido.Arteta. Ópera Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Lunes, 21 de Mayo de 2012 17:28 - Actualizado Lunes, 21 de Mayo de 2012 18:08



Más información

[Cyrano. Plácido. Ópera. Entrevista](#)

José Ramón Díaz Sande
Copyright©diazsande





FOTO:

BOGUSŁAW TRZECIAK

Teatro Real

Director: Gerard Mortier

Plaza de oriente s/n

28013 – Madrid

Tf. 91 516 06 60

Metro: Ópera, líneas 2 y 5

Ramal Ópera-Príncipe Pío

Sol, líneas 1, 2 y 3

Autobuses: Líneas 3, 25 y 39

Parking: Plaza de Oriente

Cuesta y Plaza de Santo Domingo

Plaza mayor

www.teatro-real.com